
EDITORIAL

CONSERVACIÓN, EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y BIOLOGÍA GENERAL O LA PÉRDIDA DEL ASOMBRO FRENTE AL MUNDO QUE NOS RODEA

No hay duda alguna de que el deterioro ambiental y la acelerada pérdida por extinción de la diversidad biológica, son los dos fenómenos que mayor impacto tienen y habrán de tener sobre la calidad de vida futura de la especie humana. Sin embargo, en un momento donde podemos revertir muchas de las actividades que han dado lugar al deplorable y enfermizo panorama de nuestro planeta, parece que hoy más que nunca hemos perdido la noción de la conectividad que como especie nos liga al resto de la diversidad biológica. Nos ha faltado ser honestos cuando de intenciones de conservación se trata. Más allá del valor monetario que la diversidad tenga, o de reconocer que su misma existencia determina la nuestra, hemos de aceptar que la diversidad biológica está íntimamente ligada al espíritu humano, y no es objeto de servicio o de valoración o de propósito alguno; es la que genera el asombro, el placer y la curiosidad sobre nuestra propia existencia, es parte íntegra de nuestras emociones, espiritualidad y expresiones, no existe para nuestro servicio, o para propósito alguno, incluso muy a pesar de que procuramos, obsesivamente asignarle un valor monetario, sin saber que intrínsecamente es imposible fijarle un valor a la vida misma. Al respecto, no es exagerada la afirmación de E. O. Wilson cuando anotaba que no reconocer la conectividad del ser humano con su entorno hace de la conservación un juego de adivinanzas, una mímica de su propia tragedia. Es mi argumento que en el entorno de la biología, donde se encuentran los protagonistas de muchos de los esfuerzos de la conservación, el impedimento para reconocer la conectividad arriba mencionada está ligado con la ignorancia (que a veces conmueve) que sobre la evolución orgánica a menudo exhiben los estudiantes y no pocos de sus profesores. Como Darwin tan magistralmente reveló, y tan infructuosamente sus contemporáneos trataron de tergiversar, la diversidad de formas en el mundo biológico es el resultado de un proceso de cambio, con la selección natural operando como su fiel agente. Darwin introdujo así la dimensión histórica en la biología comparada y la absoluta necesidad de abordar cualquier pregunta sobre esa diversidad en el marco de la evolución orgánica, sin ella, y en el contexto de la enseñanza en la biología, ésta se convierte en una narración de hechos, datos inconexos y curiosidades que escapan la explicación. Fragmentaria, aislada y casi con tintes anecdóticos, la evolu-

ción es pobremente integrada en los currículos de Biología, a menudo como uno de tanto cursos, que por lo general involucran solo a los estudiantes de semestres más avanzados y entonces la preocupación es más con mecanismos que con proceso y patrones. El no incorporar la evolución en la construcción de hipótesis sobre la diversidad biológica o ignorar que nuestras clasificaciones deben ser, si vamos a ser coherentes con el proceso de evolución orgánica, esencialmente genealogías o al menos reflejo de las mismas, da lugar a la construcción ficticia en la biología de disciplinas, que como la microbiología, o los cursos de Invertebrados, no requieren de incorporar el marco evolutivo de los organismos objeto de estudio. Después de todo, ¿que son los microbios? o ¿qué son los invertebrados? Algunos podrán argumentar sobre la utilidad operacional o práctica del término microbio o de la importancia de examinar invertebrados; el problema es que dichos grupos no se corresponden a un linaje particular monofilético; y adoptar tales nombres sin cuestionar o justificar su naturaleza o uso de empleo, lleva a un educando a aceptar casi tácitamente la existencia de los mismos. Más allá de la parafernalia de técnicas aprendidas por un estudiante para poder abordar un problema de naturaleza biológico, existe una conexión histórica entre el investigador y el objeto de estudio, conexión que tiende a diluirse en el carnaval de genes y a desaparecer casi por completo cuando la pregunta ya no busca responder un cuándo, un dónde, sino un cómo. La biología general, a diferencia de la comparada, invade la academia hoy en día, se justifica en el inmenso impacto que dicha biología tiene sobre nuestras vidas, ya sea por las posibilidades de erradicar una enfermedad, extender nuestra existencia o plantear un nueva plétora de tecnologías para el manejo del genoma humano. Aun así dicha biología, que atrae considerablemente al nuevo estudiante, elimina la necesidad de reflexionar sobre evolución, restringe enormemente las preguntas y cree justificado que toda actividad científica en biología debe tener una justificación de impacto en el devenir de la vida humana, la otra biología, se convierte en algo puramente anecdótico, rodeado de colecciones de museo o de investigadores ingenuos interesados en procurar conocer sobre tópicos supuestamente inútiles como el comportamiento de las cucarachas. Es fundamental el estudio del genoma humano o de *Drosophila melanogaster*, y es indudable que los desarrollos en biología molecular han tenido notable y positivo impacto en resolver preguntas de biología comparada, entre otras en la conservación de especies, pero no podemos perder nuestra capacidad de asombro frente al mundo que nos rodea, miles de preguntas están aún por responder sobre el origen y diversificación de la vida, el estudio de cada organismo, como un componente histórico

del árbol de la vida es justificable, viable y consecuente con nuestra actividad docente e investigativa, y lo es claro solo cuando se entiende que la evolución orgánica nos conecta históricamente con todas las criaturas, extintas y presentes; más aún, la incorporación de la filogenética nos brinda el marco ideal para responder preguntas que antes ni soñábamos preguntarnos; sin embargo, y mientras nuestros cursos no incorporen la evolución como explicación, como el proceso que ha generado tan abismal diversidad es poco probable que

desarrollemos en nuestros estudiantes la curiosidad, el interés y el inmenso y sutil placer de aprender ... por aprender.

Ricardo Callejas P.

Profesor,
Instituto de Biología,
Universidad de Antioquia
A. A. 1226, Medellín (Antioquia), Colombia
Correo electrónico: <callejas@matematicas.udea.edu.co>.